


---

This is the **published version** of the bachelor thesis:

López Galiana, Marc; Sáiz López, Amelia, dir. Masculinidades en la sociedad japonesa contemporánea. 2017. (842 Grau d'Estudis de l'Àsia Oriental)

---

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/189550>

under the terms of the  **COPYRIGHT** license

**FACULTAT DE TRADUCCIÓ I INTERPRETACIÓ**  
**GRAU D'ESTUDIS D'ÀSIA ORIENTAL**

**TREBALL DE FI DE GRAU**  
**Curs 2016-2017**

**MASCULINIDADES EN LA SOCIEDAD**  
**JAPONESA CONTEMPORÁNEA**

**MARC LÓPEZ GALIANA**  
1332513

Tutora  
**AMELIA SÁIZ LÓPEZ**

Barcelona, 2 de juny de 2017

## **Página de créditos**

### **Datos del TFG**

#### **Título**

**Català: Masculinitats a la societat japonesa contemporània**

**Castellano: Masculinidades en la sociedad japonesa contemporánea**

**English: Masculinities in the contemporary Japanese society**

**Autor/a:** Marc López Galiana

**Tutora:** Amelia Sáiz López

**Centro:** Universitat Autònoma de Barcelona

**Estudios:** Estudis d'Àsia Oriental (Japonès)

**Curso académico:** Cuarto curso

#### **Palabras clave**

**Català:** Masculinitat, home, gènere, identitat, Japó, societat, família, homogeneïtat, contemporani, *sararīman*

**Castellano:** Masculinidad, hombre, género, identidad, Japón, sociedad, familia, homogeneidad, contemporáneo, *sararīman*

**English:** Masculinity, man, gender, identity, Japan, society, family, homogeneity, contemporary, *sararīman*

## **Resumen del TFG**

Català: La diversitat de construccions contemporànies sobre la identitat masculina al Japó entra en conflicte amb les construccions tradicionals estàndards que han definit històricament la cultura i societat japoneses. El naixement de nous tipus d'ideologies i pensaments a través de les noves generacions, facilita la diversificació de la identitat de gènere al Japó, desmuntant el concepte del *sararīman*, construcció i model hegemònic de masculinitat japonesa i, alhora, presentant una multi dimensió de masculinitats emergents que configuren el significat de masculinitat al Japó contemporani.

Castellano: La diversidad de construcciones contemporáneas acerca de la identidad masculina en Japón entra en conflicto con las construcciones tradicionales estándares que han definido la cultura y sociedad japonesas. El nacimiento de nuevos tipos de ideologías y pensamientos a través de las nuevas generaciones, facilita la diversificación de la identidad de género en Japón, desmontando el concepto del *sararīman* como construcción y modelo hegemónicos de la masculinidad japonesa, y a la vez, presentando una multi-dimensión de masculinidades emergentes que configuran el significado de masculinidad en el Japón contemporáneo.

English: The diversity of contemporary constructions of masculine identity in Japan defies the traditional standard constructions that have historically defined the Japanese culture and society. The birth of new ideologies and ways of thinking through the new generations helps the diversification of gender identity in Japan, dislocating the *sararīman* concept, hegemonic construction and model of Japanese masculinity. At the same time, it is introduced a multi-dimension of rising masculinities that give shape to the masculinity meaning in the contemporary Japan.

**Avis Legal**

© Marc López Galiana, Bellaterra, 2017. Tots els drets reservats.

Cap contingut d'aquest treball pot ésser objecte de reproducció, comunicació pública, difusió i/o transformació, de forma parcial o total, sense el permís o l'autorització del seu autor/de la seva autora.

**Aviso Legal**

© Marc López Galiana, Bellaterra, 2017. Todos los derechos reservados.

Ningún contenido de este trabajo puede ser objeto de reproducción, comunicación pública, difusión y/o transformación, de forma parcial o total, sin el permiso o la autorización de su autor/a.

**Legal Notice**

© Marc López Galiana, Bellatera, 2017. All rights reserved.

None of the content of this academic work may be reproduced, distributed, broadcast and/or transformed, either in whole or in part, without the express permission or authorization of the author.

## **ÍNDICE**

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>1. Masculinidad como construcción de género.....</b>	<b>2</b>
<b>2. Cánones masculinos en las sociedades pre-Meiji y Meiji.....</b>	<b>6</b>
<b>3. Sexualidad en la identidad de género.....</b>	<b>9</b>
<b>4. Transgénero, transexualidad y androginia en Japón.....</b>	<b>12</b>
<b>5. Desmontando la hegemonía masculina.....</b>	<b>14</b>
<b>6. Sociedad de consumo e idealización de la masculinidad.....</b>	<b>17</b>
<b>7. Construcciones contemporáneas de masculinidad.....</b>	<b>19</b>
<b>8. Conclusiones.....</b>	<b>29</b>
<b>9. Bibliografía</b>	
9.1 Obras referenciadas.....	32
9.2 Obras consultadas no referenciadas.....	37

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se encuentra enmarcado dentro de los estudios de género, abarcando una perspectiva cercana a la antropología y otras ciencias sociales. En muchas ocasiones, al tratar de comprender una construcción de género que no es la propia, se tiende a utilizar la comparación a fin de resaltar por un lado las diferencias y por otro las similitudes. Por consiguiente, es importante no caer en la influencia de tópicos y estereotipos que obstaculicen el proceso de análisis y entendimiento ajeno, para posteriormente y en este caso en particular, ver el cómo y el porqué de la construcción actual de la masculinidad en Japón. Cualquier hombre, sea *shogun* (rango militar), mercader, soldado, dependiente de tienda, indigente, *freak* de la tecnología e incluso robot, todos ellos al ser designados como “masculinos” constituyen en cierta forma algún tipo de masculinidad, que aunque sean muy distintas unas de otras, todas tratan de responder a una misma pregunta: ¿Qué significa ser hombre? (Frühstück, 2011).

La motivación para realizar este trabajo surge de mi experiencia durante un año en Japón, dónde pude observar una multiplicidad de manifestaciones de género, así como la representación de los roles establecidos a través de la tradición en la sociedad japonesa. Durante décadas se ha estudiado muy de cerca la situación de las mujeres y sus diferentes roles a través de la historia. Sin embargo, los estudios de género sobre masculinidad no suelen ser tan abundantes, mucho menos aquellos que tratan de analizar sujetos que no encajan o no son representados por el modelo hegemónico. Siempre se toma en consideración el rol sumiso de las mujeres pero, ¿qué pasa con aquellos hombres que “no encajan” en los roles establecidos por la sociedad? Inevitablemente, los sistemas no son inalterables y con el paso del tiempo cambian y evolucionan, creándose incluso nuevas estructuras alternativas al tópico, convirtiéndose algunas de ellas en nuevas directrices y modelos que ganan adeptos, a la vez que se expanden a gran parte de la sociedad.

A fin de comprender la situación contemporánea, es necesario hacer varias referencias históricas y culturales relacionadas con la masculinidad en Japón, algunas de ellas datadas en la era pre-Meiji (anterior a 1868) y algunas otras a partir de Meiji hasta la década de los años noventa, momento a partir del cual emerge cierto interés por la masculinidad, tanto desde el punto de vista académico como social. Así mismo, se introducirán aspectos más teóricos y descriptivos pertenecientes a los estudios de género para su posterior desarrollo. El cuerpo principal del proyecto se centra en analizar las actuales identidades masculinas, que cuestionan el concepto del *sararīman*, modelo considerado como hegemónico en la sociedad japonesa de posguerra, destacando los diferentes aspectos cambiantes, así como los que perduran en la actualidad.

## **1. Masculinidad como construcción de género**

A efectos de analizar la masculinidad, resulta de gran importancia remarcar que ésta, así como la feminidad, son construcciones de género que se producen a partir del sistema de poder en el cual las prácticas, formas de ser y actuar, están sujetas a las especificaciones que delimitan las diferentes concepciones. Algunos investigadores feministas sostienen que el género existe como soporte del patriarcado y de la dominación masculina, en un contexto que empuja naturalmente a los hombres hacia la violencia, y a las mujeres hacia la subordinación (MacInnes, 1998: 72).

Es así como en cualquier sociedad particular, las divisiones sociales que provienen de diferencias raciales, de clase, étnicas, generacionales, religiosas, de nacionalidad o de preferencias sexuales, seguirán influyendo en la transversalidad de la división de género (Connell 1995: 75; Moore 1988: 80) y consecuentemente también en el proceso de formación del concepto de masculinidad. De este modo, desde la perspectiva de género, se intentan analizar las diferentes categorías sociales, teniendo en cuenta las relaciones de



poder entre las personas en razón del género adscrito: masculino y femenino, hombre y mujer.

En el antiguo Japón, la masculinidad se medía en términos de madurez, un modelo que se contrapone al actual auge de la “inmadurez” de los hombres japoneses (Frühstück, 2011); por otra parte, en términos de orientación sexual, ésta no aparece de manera implícita como un factor determinante en el proceso de construcción de género en la antigüedad, un hecho contrario a la situación actual, donde su vinculación problematiza el binarismo de género en el que se basan los sistemas de género de nuestras sociedades.

Al hablar de la diferencia entre masculinidad y feminidad ¿estamos hablando solo de diferencias sociales? Aunque existen diferencias biológicas innegables, muchas veces se cruza el límite entre las dos al intentar describir ciertos tipos de masculinidad o feminidad, especialmente cuando se habla de representaciones internas de género como: masculinidad masculina y masculinidad femenina (Solomon-Godeau, 1997). Al utilizar sustantivos y verbos con connotaciones de género, se asume que éstos tienen el mismo efecto en todas las sociedades, cuando de facto cada una de ellas tiene concepciones diferentes sobre lo referente a “masculino” y “femenino”. De esta forma, al concebir o concretar la identidad de género se tiene que tener en cuenta un serie de factores que determinan y delimitan estas construcciones, desde los aspectos más amplios y generales como la cultura, la historia o la política, así como los más sociológicos, como la edad, la generación y/o la sexualidad.

Otro aspecto a considerar, referente a los estudios de género, es interpretar críticamente y entender la multiplicidad de masculinidades, así como “dislocar”, entendido como desmontar, las nociones que asumen una homología entre hombres y masculinidad (Cornwall y Lindisfarne, 1994). Además de este aspecto, es necesario tener en cuenta la interacción entre los diferentes tipos de masculinidad: relaciones que pueden ser de alianza, de dominación o de subordinación, así como analizar dichas construcciones

internas. Es así como agrupando estos conceptos se conforman las políticas de género, entendidas éstas como el debate sobre los roles y relaciones entre hombres y mujeres (Connell, 1995: 37). Una muestra de que las diferentes manifestaciones de masculinidades compiten las unas con las otras por la hegemonía, radica en la posesión y el uso de las armas a lo largo de la historia de Japón. Walthall afirma que se establece una jerarquía que determina un nivel de hombría específico, donde el género femenino queda reducido a un grado inferior, al no disponer de acceso a las armas más modernas introducidas por sociedades más desarrolladas (Walthall, 2011). Algunas masculinidades solo se vuelven visibles al ser contrastadas con las tendencias actuales o establecidas, en un contexto donde la feminidad surge como un opuesto complementario o subordinado, que al mismo tiempo y paralelamente, desvincula el elemento masculino de los ámbitos asignados históricamente al género femenino, como serían el doméstico o el de la educación filial.

El papel de las instituciones también desempeña una importante tarea, ya que durante muchos años, desde los gobiernos y escuelas, se han creado y aplicado políticas reguladoras de las relaciones de género desde una posición masculina, al estar esos ámbitos controlados mayoritariamente por hombres (Connell, 1996: 165-6). De esta forma, se ha dado poca flexibilidad a la creación libre de la identidad propia, inculcando una serie de valores y estándares que se rigen por los cánones establecidos en las sociedades patriarcales. A medida que las generaciones van creciendo, surgen consecuentes problemas derivados de esta inflexibilidad: desigualdades y discriminación que se interponen con el objetivo de equidad general y de derechos comunes.

Como ya se ha comentado anteriormente, los roles de género no permanecen impasibles sino que están en constante cambio. Aunque la mayoría se mantengan durante cierto tiempo, siempre hay prácticas alternativas y perspectivas que difieren de los conceptos hegemónicos. Estas alternativas pueden llegar a convertirse en la base de ideologías resistentes y/o

transformadoras (Ortner, 1996: 18), que cuestionan las políticas de género y el establecimiento de una ideología institucional de género (Roberson, 2003).

En el caso de Japón, es importante destacar el rol del *ie* o familia como institución (Sugimoto, 2010), conceptualizado como un pilar fundamental de la estructura social japonesa. La familia se desarrolla gracias a un vínculo de cooperación, heredado del código civil anterior a la guerra, en una estructura patriarcal donde el hombre se establece como cabeza y por lo tanto máxima autoridad a nivel interno (familia) y externo (sociedad).

Por otra parte, el *honne*, representación de lo que realmente se piensa, y *tatemae*, una construcción que representa una “fachada” del individuo como resultado de las expectativas y necesidades sociales (Doi, 1973; Furuoka y Katō, 2008), son elementos culturales japoneses que también contribuyen a configurar las identidades de género tanto masculinas como femeninas. La costumbre de utilizar esta doble representación de uno mismo se remonta al periodo de los samurái, como muestra de auto-control, auto-restricción y reticencia entendida como ambigüedad (Prasol, 2010).

Otro aspecto social a destacar, referente a las relaciones de género en Japón, es el obstáculo que supone la comunicación y expresión de ideas (Cameron, 1996). El hombre japonés, delante de la presión social, aprende a expresarse a través de la competición, agresión y violencia y no a través de una verbalización de los sentimientos, al contrario del caso femenino, en el que se dispone de más libertad emocional. Este fenómeno cultural dificulta el desarrollo personal de los hombres japoneses y beneficia la aparición de problemas de género, obstáculos que acaban reflejándose en la actitud de éstos respecto a las relaciones interpersonales, aflorando problemas de sociabilización o de violencia de género. Este aspecto que determina la conducta masculina es difícil de desasociar al haber sido considerado durante siglos característico de la identidad masculina japonesa, bajo el nombre de *otoko no koken* u “orgullo del hombre” (Nakamura, 2003).

Todas estas características se relacionaban con un cierto nivel de madurez, factor que denotaba y configuraba la concepción pre-moderna de masculinidad. Estas particularidades, al convivir junto a las relaciones de poder, permanecen actualmente en el conjunto social, y aunque las construcciones de género estén en constante cambio, se presentan como elementos recurrentes en la historia de la sociedad japonesa.

## **2. Cánones masculinos en las sociedades pre-Meiji y Meiji**

Al hablar de cualquier proceso de creación de una identidad nacional, hay que establecer un soporte cronológico que complemente y sirva de comparación con la situación actual. En este contexto es necesario resaltar que, históricamente, Japón ha recibido influencia de cánones de masculinidad europeos y norteamericanos, suponiendo éstos un gran choque en la formación del sistema de género japonés (Solomon-Godeau, 1997).

En la exploración histórica de las formas de género definidas como no occidentales, se considera que la élite moderna de la masculinidad japonesa ha sido construida a lo largo de la historia a partir de dos amplios principios: por un lado la masculinidad guerrera, más centrada en el ámbito físico, y por otro la masculinidad letrada, más focalizada en el progreso intelectual, que conviven en tensión y compiten una con la otra en el proceso de definición y hegemonización. Entre estas dos dimensiones de identidad masculina de la élite, se pueden identificar cinco manifestaciones históricamente específicas, que alternamente alcanzaron un estado de hegemonía.

Diacrónicamente, la inicial figura del *bushi* o soldados en la Restauración Meiji (1866-1869) simbolizó el modelo ejemplar de masculinidad, tal y como ya lo había sido durante siglos desde su aparición hacía finales del período Heian (794-1185), dónde ya afloran referencias sobre estos militantes en el *Kokin Wakashu*, la primera antología imperial de poemas finalizada hacia el siglo X. Posteriormente, y a raíz de las recurrentes influencias occidentales, ese modelo fue reemplazado por el *haikara* y el movimiento *bunkei-haikara* que, a

partir de la influencia occidental, moldeó una especie de ejecutivos que se asimilaban a las élites occidentales. Sin embargo, hacia finales del siglo XIX, la oposición política del gobierno de la era Meiji (1868-1912) protestó contra esos ideales, y reclamó la descripción de una identidad nacional que no fuera sujeto de la vanidad y superficialidad de la burguesía occidental, creando consecuentemente la movilización y consolidación nacional de Japón. Sobre todo y especialmente, se pretendía realzar la figura del samurái y los ideales tradicionales del *Bushidō*, convirtiéndose éste en una fuente recurrente de inspiración para la creación de la identidad de género masculina en Japón (Brown, 2012). Los escritores de la era Meiji alababan la obra por sus ideas sobre el legado espiritual del código samurái, en contraposición a las tendencias de la época, occidentalizadas y opuestas al canon tradicional. De la misma forma, el elogio al “espíritu japonés” se vio muy reflejado en la práctica de artes marciales, representativas de los guerreros de épocas antiguas (Cleary, 2008). Es así como surgió la conexión entre la masculinidad y estos ideales guerreros e imperiales, englobados dentro de un solo movimiento llamado *bankara*, que dominó especialmente durante el periodo de la Guerra Sino-Japonesa (1894-95). Con la abolición, por orden imperial, de la figura del samurái en el año 1873, emergió a principios del siglo XX la masculinidad *kyoyoshugi*, que aún siendo parecida a la del *haikara*, se centraba en el dominio total del conocimiento occidental y de los logros personales. La última manifestación anterior a la figura del *sararīman*, se conoce como la masculinidad militar, coincidente con el resurgimiento del imperialismo militarizado japonés, a raíz de la Segunda Guerra Mundial (1939-45) y la Guerra del Pacífico (1941-45), periodos durante los cuales la militarización, objeto de la política japonesa del momento, fue el marco que compuso los roles masculino y femenino: los hombres militares y soldados, las mujeres trabajadoras y madres.

Finalmente, con la llegada del periodo de posguerra, emerge la masculinidad *sararīman* u hombre asalariado. Tenían acceso durante su

juventud a estudios universitarios en instituciones de prestigio y una vez graduados eran contratados por una misma empresa, corporación o multinacional hasta su jubilación. A cambio, las empresas exigían la disponibilidad y dedicación absolutas, así como los valores de lealtad y obligación presentes en la figura del samurái (Dasgupta 2010: 119).

Aunque su origen hay que situarlo hacia finales de la era Meiji (Vogel, 1963) y su formalización durante la era Taisho (1912-1926), el auge del *sararīman* se produce durante el periodo de posguerra respondiendo a la necesidad de reactivar la economía del país. Estos hombres pertenecientes a la clase media y en su mayoría urbana, representaron no solo la masculinidad generalizada y estándar del Japón moderno, si no que en cierta forma, también moldearon -y a día de hoy siguen moldeando- un estilo de vida personal y laboral, que acabó estableciéndose como el modelo ideal de éxito tanto individual como colectivo en el contexto de la sociedad japonesa, sin olvidar que este es el periodo en el que el país experimentó un fuerte crecimiento y desarrollo económico.

Así, el *sararīman*, se ha tratado como un símbolo social (Takeuchi, 1996) o una construcción socio-cultural (Kelly, 1993), también ha conseguido establecerse como una ideología corporativa (Allison, 1994) hasta llegar a ser considerada como una realidad socio-histórica. El grupo de hombres asalariados en las empresas japonesas supuso poco más del 10% de la población activa de preguerra, hacia 1955 ya constituía un 50%, llegando al 75% durante la década de los años setenta (Takeuchi, 1997). La importancia y glorificación del *sararīman* coincide con el milagro económico japonés de posguerra (Dasgupta, 2003: 193) y el auge corporativo nacional, facilitados por la división sexual del trabajo (Okamoto y Sasano, 2001; Muta, 2006). Durante este periodo, valores característicos de los *bushi* como la lealtad, la diligencia y el auto-sacrificio hacia un superior *daimyō* (soberanos feudales) se vieron reflejados en la actitud de estos *sararīman* hacia sus jefes, impulsando a estos denominados “guerreros corporativos” (*kigyō senshi*) a un modelo hegemónico

(Mikanagi, 2011). Como consecuencia de este *modus operandi*, la vida social de los *sararīman* se limita al ámbito laboral y es precisamente en este contexto donde la figura de *senjyō shufu*, la esposa y ama de casa a tiempo completo, surge como nexo con esa parte de la sociedad que no se incluye en el mundo profesional del *sararīman*. Es así como la mujer, ama de casa, se convierte en la representante de la unidad familiar, pero no se configura como cabeza de familia, posición asignada históricamente al hombre. De esta forma, estos dos modelos ideales, representaron el nuevo arquetipo de masculinidad y feminidad hegemónicas en el Japón de mediados de siglo XX (Charlebois, 2013: 3).

En pocos años, el modelo de *sararīman* consiguió alcanzar un estado de hegemonía y establecerse como el estándar de masculinidad japonesa durante más de cinco décadas, situación que duró hasta el inicio de la recesión económica de Japón a finales del siglo XX. Dicha situación de recesión, sumada a una crisis de identidad social nacional, han conducido la figura del *sararīman* a un nivel inferior, siendo así cuestionada su hegemonía en la construcción actual de masculinidad japonesa.

### **3. Sexualidad en la identidad de género**

No sería riguroso hablar de masculinidad sin incorporar la sexualidad en la identidad de género, estableciendo una relación entre las dos y no considerándolas como aspectos independientes, con el fin de entender cómo interaccionan las distintas dimensiones de la identidad de género.

A pesar de que el sistema patriarcal japonés propone y apoya la familia heterosexual como modelo general desde el periodo Edo (1603-1868) a través de la concepción del *ie* (Sugimoto, 2010), las prácticas sexuales no se circunscribían solamente al ámbito familiar. De ahí que existan referencias datadas del siglo XI, coincidente con el período Heian, dónde un clásico literario como *el Relato de Genji* narra prácticas amorosas y sexuales entre hombres. Se trata de un hecho que, aunque no deje de representar una obra de ficción, nos acerca a una más que posible realidad en la que los hombres,

normalmente poderosos o de más avanzada edad, tenían relaciones sentimentales, espirituales y sexuales con otros hombres más jóvenes e incluso con hombres que se caracterizaban de mujer, práctica que en la actualidad se asocia al travestismo.

Así pues, la religión budista no presentaba restricciones respecto al tema de la sexualidad en tiempos antiguos. Incluso en la obra de *El Relato de Chigo*, una recopilación de historias que habla sobre las relaciones de los monjes budistas con sus aprendices o *chigo*, se hacen amplias referencias tanto a la homosexualidad como a la bisexualidad e incluso a la pederastia, teniendo en cuenta las relaciones jerárquicas entre los adultos y los menores que se establecían dentro de los templos (Childs, 1990).

Durante la era de posguerra, el modelo social y el discurso divisorio de los roles de género establecidos en Japón, favoreció la construcción de una ideología de género basada en la heterosexualidad, excluyendo así cualquier otro tipo de sexualidad en el sistema cultural, político y económico (Lunsing, 2001). Aunque la actividad homosexual es legal desde 1880, después de un período de prohibición entre 1872 y 1880, la realidad es que la situación de los grupos sexuales minoritarios en Japón ha permanecido en un estancamiento legal durante más de un siglo. Actualmente, se permite al colectivo entrar en las Fuerzas de Auto-defensa y a cambiar de género en los casos de transexualidad (2004). Sin embargo, en el caso de otros derechos como el registro civil o matrimonio, así como la protección legal en caso de discriminación y/o agresión, siguen pendientes de aprobación general. En los últimos tres años, 2 distritos de Tokyo (Shibuya y Setagawa) y 3 ciudades (Iga, Takarazuka y Naha) han realizado esfuerzos referentes a la aceptación del colectivo LGBTQ (Lesbianas, gays, bisexuales, transexuales y otras categorías dentro la teoría *queer*), aprobando certificados de unión civil de parejas del mismo sexo, iniciando así una tendencia muy minoritaria, pero que invita a pensar sobre una futura legalidad de las uniones homosexuales en todo Japón.



En cuanto a la representación y aceptación social se refiere, a pesar de que los términos homosexualidad, bisexualidad y transexualidad no sugieren una opinión definida generalizada ni tampoco suscitan una hostilidad notable, existe cierta discriminación hacia las sexualidades minoritarias, acentuada sobre todo a partir del periodo de posguerra, momento en el cual, surgen varios términos peyorativos como *okama*. Este término, que actualmente sigue teniendo una connotación estigmatizante, hace referencia a un hombre que adopta el rol de pasivo en una relación sexual, hecho que muchas veces ha sido relacionado con la feminidad al considerar la mujer el sujeto pasivo en el coito (Pflugfelder 1999: 323). De hecho, en ese mismo periodo, gran parte de la población japonesa confundía y generalizaba tanto la homosexualidad, como la transexualidad e incluso el travestismo. Esa falta de conocimiento y el vacío de derechos legales, convierte a estos colectivos en minorías sociales viviendo en el *mikage*, “la sombra” (Shoushi, 2008).

El término *mikage* alude a la marginación social ya sea en el ámbito familiar, escolar o laboral. Por lo tanto, más que hablar de la “no aceptación” de estas minorías, se debería resaltar la falta de conocimiento y su escasa visibilidad social. Como respuesta a esta indiferencia gubernamental y gracias a la globalización, la internacionalización del colectivo LGBTQ y el surgimiento de organizaciones que velan por la visibilidad de todas aquellas minorías no representadas, han experimentado un aumento significativo no solamente en Japón, sino también en otras sociedades como las de Hong Kong o Taiwán. En este contexto se hace referencia al reduccionismo transcultural (McLelland, 2006), que afronta el reto de descentralizar el desarrollo *queer*, principalmente focalizado en Europa y Norteamérica, con el fin de no “copiar” las reivindicaciones de los derechos del colectivo internacional, pero sí adaptarlas al caso japonés, sin perder el apoyo mutuo y recíproco que tan importante es en el desarrollo de la identidad *queer* global.

#### 4. Transgénero, transexualidad y androginia en Japón

Uno de los puntos más controvertidos en el discurso de la construcción y formación de género en la actualidad, es el fenómeno del transgénero y la transexualidad, no solo en Japón sino también a nivel global. A la espera de que las sociedades contemporáneas revisen y remodelen el sistema binario de género, muchas personas que no se sienten representadas por ninguna de las dos posiciones, o que siguen prácticas no asignadas a su propio género adscrito, siguen cuestionando y desafiando el sistema de género actual.

Aunque la visibilidad de este colectivo se ha visto favorecida en las últimas décadas, aún existen discrepancias tanto externas como internas que dificultan el proceso de definición y aceptación social. Es de esta forma, que por parte del mismo colectivo no se ha establecido aún, por la dificultad que supone, una serie de directrices que definan la transexualidad dentro del sistema binario de roles sexuales. Desde el colectivo se lleva varias décadas reivindicando una ampliación de los derechos del grupo como la abolición, por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS), de la transexualidad como un desorden médico, diagnosticado psiquiátricamente como “trastorno de identidad de género” y posteriormente como “disforia de género” (Money, 1972).

En el periodo de posguerra japonés, tanto la homosexualidad como la transexualidad se relacionaron con la perversidad, el mundo del ocio nocturno y la prostitución en la figura del *danshō*, prostitutos masculinos travestidos (McLelland, 2004). Esta serie de categorizaciones, en el conjunto social, no beneficiaban los derechos del colectivo al ser consideradas discriminativas. Posteriormente, durante las décadas de los años cincuenta y sesenta, se seguía asociando la homosexualidad con el transgénero a través del término *gei bōi*, una evolución del concepto primario *danshō* pero que no implicaba el acto de travestismo. Más tarde aparecieron términos como “chico azul” o *blue boy*, “nueva mitad” o *new half* y “míster señorita” o *mr lady*, todos ellos para referirse a individuos transexuales, que habían reasignado su género a través

de intervenciones médicas, procesos legalizados en Japón a partir de 1998 (Ishida, 2002). La gran mayoría de estas designaciones, al estar sujetas a connotaciones negativas, eran y siguen siendo un indicador de la actitud discriminatoria de la sociedad japonesa hacia el colectivo LGBTQ, ya sea a través de la feminización de los hombres homosexuales, tanto como la ridiculización de los transexuales o la no aceptación de las personas transgénero en el proceso de construcción de género. No obstante, pequeños cambios en las sociedades actuales permiten que acciones consideradas propias de una actitud femenina empiecen a tomar una posición neutral, en la que los hombres puedan hacer uso y beneficio de ellas, considerándolas como prácticas transgénero y no como indicativo de una actitud afeminada (Lunsing, 2003). Es en este contexto donde la androginia toma presencia y supone un choque en la división de géneros, a través de la figura del *bishōnen* o “hermoso joven”. Este fenómeno, que tiene sus orígenes en la literatura clásica japonesa y china, se popularizó en la década de los años setenta debido al auge de la cultura pop en Japón. Estos sujetos cercanos a la androginia, mostraban aspectos y actitudes adjudicadas al género femenino, razón por la que fueron estrechamente relacionados con los actores considerados “afeminados” que actuaban como mujeres en las representaciones teatrales llamadas *kabuki* (Pflugfelder, 1999). Esta ambigüedad situada entre el género masculino y femenino, significó en gran parte una forma de reacción por parte de aquellos hombres que no estaban conformes con los cánones de género establecidos en el Japón de posguerra. Algunas de estas formas de rebelión contra los modelos hegemónicos, se demostraban a través de cambios visuales en especial de individuos más jóvenes, que optaban por estilos alternativos, tintes de pelo de colores que inicialmente se relacionarían con el género femenino o el uso de ropas consideradas como poco convencionales según los cánones masculinos japoneses. Esta actitud rebelde se mantenía hasta la madurez, cuando por razones diversas y en gran parte por la presión social, era

reconducida a un modelo más conservador, intrínseco de la cultura tradicional japonesa (Lunsing, 2001).

Desde un contexto internacional, se apela a la necesidad de creación de un tercer género o *hasshī*, como modo alternativo al binarismo de género, a través del cual las personas puedan expresarse sin tener en cuenta el sexo asignado. La reivindicación de este tercer género se encuentra con una gran problemática tanto legal como social en el caso de Japón, donde la inexistencia de políticas de apoyo al colectivo LGBTQ obstaculiza su debate y dificulta el proceso de asimilación y normalización de las personas transgénero y transexuales (Hashimoto, 1998; Tsutamori, 1993).

## **5. Desmontando la hegemonía masculina**

Para hablar propiamente de hegemonía masculina se tiene que hacer referencia a la era moderna, periodo durante el que la construcción de la identidad masculina alcanzó un estado hegemónico a través de la figura del *sararīman*. Al contrario, en las eras pre y posmodernas la hegemonía se entiende como una formación de numerosos “microcosmos”, explicando así la gran diversidad de masculinidades que forman un conjunto hegemónico cambiante (Frühstück, 2011). Empezando con la concepción cruel y violenta en el periodo Meiji, la imagen atlética y nacionalista del siglo XIX, el modelo gandul y malcriado de principios del siglo XX, así como el concepto del hombre afeminado de mediados del mismo siglo XX (Roden, 2005), demuestran que los elementos que determinan la masculinidad no tienen un trazado igual ni marcado a lo largo de la historia.

Así como la glorificación del *sararīman* coincidió con uno de los mejores periodos económicos de Japón, el estallido de la burbuja económica el año 1991 hizo perder a esta figura masculina su legitimación, autoridad, seducción y genialidad ganadas a través de la idealización del hombre de posguerra (Alarcón, Kaplan, Moallem, 1999). Ya a finales del siglo XX se empezaron a acentuar estos problemas derivados de la crisis de la masculinidad japonesa,

iniciando una era de “problemas de hombres”, que daría paso a situaciones complejas como la imposibilidad de contraer matrimonio y el creciente índice de divorcio, así como el suicidio o la muerte prematura derivada de excesos laborales (Itō, 1993). Durante las siguientes décadas, el estancamiento económico de Japón dio lugar a reestructuraciones empresariales y a una generalizada reducción de personal, con la consecuente disminución en el número de puestos de trabajo permanentes (Charlebois, 2013: 5). Estos factores se vieron reflejados en un aumento de la tasa de desempleo, seguido de un consecuente auge colectivo de aprehensión e incertidumbre que generó una crisis social, sumiendo a gran parte de la sociedad masculina japonesa en la que comúnmente se conoce como la "década perdida" de Japón (Dasgupta, 2009:79). Los diferentes cambios socioculturales durante esta “década perdida”, que alteró la previa posición dominante de la masculinidad del *sararīman*, no solo amenazaron su estilo de vida acomodado, sino también su identidad masculina dentro de la familia, como padre, proveedor y hombre (Dasgupta, 2009: 85).

Otro factor que contribuyó a esta decadencia fue la aprobación de la Ley de igualdad de oportunidades laborales (1986), y la difusión de ideologías feministas a favor de la igualdad de género durante las décadas siguientes, debilitando el sistema patriarcal y heteronormativo en el cual se basaba y apoyaba la masculinidad del *sararīman*. Uno de los puntos más reivindicados durante las últimas décadas por parte de las esposas japonesas, es la necesaria contribución activa de los hombres en la vida doméstica (Charlebois, 2013: 5), hecho que no se había considerado necesario con anterioridad y que surge como reacción al “síndrome del padre ausente” y al fenómeno *ikigai*.

A través de los años, la concepción de los hombres japoneses desde el punto de vista de la sociedad, se resumió en un término: *ikigai* (Mathews, 2002). Entendido como el “motivo de vivir”, el *ikigai* de los *sararīman* se resumía en su éxito laboral así como sus relaciones inter y extra empresariales. Este hecho ha determinado la división de roles durante décadas en Japón: por

un lado, el hombre queda comprometido a la empresa con el deber y presión de mantener económicamente a su familia; y por otro lado, la mujer asume la crianza y educación de los miembros de la familia, controlando la economía doméstica y trabajando, en algunos casos, en trabajos a tiempo parcial. Esta división sexual del trabajo modela un sistema en el que las mujeres y los hombres son confinados y controlados por sus roles sexuales hasta niveles extremos (Iwao, 1993: 15).

No obstante, es de especial relevancia señalar que pese a que el hombre japonés debe responder a la presión de encontrar empleo, casarse y formar una familia para “ser hombre”, donde la paternidad significa un requisito indispensable, no participa activamente en la crianza de los hijos e hijas, al ser este hecho considerado por muchos hombres japoneses como una debilidad, ya que tradicionalmente la crianza filial ha sido asignada al género femenino durante muchos siglos, y por lo tanto no es una característica asociada a la virilidad (Donaldson, 1993: 647). Teniendo en cuenta todos los aspectos mencionados, se podría decir que en gran parte, el *sararīman* actual, contrariamente al predecesor, reúne tanto las responsabilidades sociales como las familiares, y es así como recae en él aspiraciones tales como el resurgimiento de la nación como potencia mundial y la involucración en la crianza de sus descendientes. En este contexto, el *sararīman* personifica el arquetipo de hombre japonés, representando los roles de marido y padre a la vez que de productor y proveedor (Charlebois, 2013: 3).

Actualmente, la presión que ejerce la sociedad japonesa sobre los *salarīman* se ve reflejada en el aumento de muertes por exceso de trabajo o *karōshi*. Aunque el primer caso se diagnosticó en 1969, no fue hasta 2014 que el gobierno de Japón aprobó una ley preventiva con el fin de reducir el número de muertes, medida que responde a la creciente reivindicación de asociaciones de trabajadores anti-*karōshi* promovida durante más de 30 años. Así mismo, también es importante hacer referencia al alto índice de suicidio laboral en Japón, dónde las tendencias suicidas y la alta tasa de suicidio se han

convertido en un problema actual de salud pública. De esta forma, las muertes, sean por enfermedad o por suicidio, relacionadas con estrés y/o depresión y que derivan de excesos laborales se situarían en torno a los 10.000 casos anuales desde 1990, con una tendencia reductiva a raíz del establecimiento, por parte del Gobierno, de políticas reguladoras así como del esfuerzo de organizaciones que intentan frenar actitudes suicidas como la Línea telefónica directa de prevención de suicidios de Japón (Kawato, 1992).

Teniendo en cuenta todos estos aspectos se puede vislumbrar la debilitación de la figura del *sararīman* en las últimas décadas, durante las cuales, problemas sociales como crisis financieras o el desarrollo de ideologías feministas, así como aspectos internos cambiantes como la implicación paternal, han acentuado los problemas que presentan las construcciones de género hegemónicas. Complementando este desmontaje, es necesario considerar el surgimiento de nuevas masculinidades que redefinen la identidad de género masculina en el Japón contemporáneo.

## **6. Sociedad de consumo e idealización de la masculinidad**

Una vez desmitificada la hegemonía masculina, es interesante hacer mención a la idealización de los hombres en Japón, siendo ésta un importante factor a tener en cuenta en el proceso de cambio y creación de nuevas identidades en cualquier sociedad. El *sararīman*, sustentado a través de discursos y políticas gubernamentales, supuso un modelo idealizado del hombre durante el período de posguerra japonés. Sin embargo en la actualidad, la idealización y representación tanto de hombres como de mujeres recae en los medios de comunicación que desempeñan un papel estratégico en el proceso de globalización o unificación entre países.

Desde el consumismo, se promociona, a través de una gran variedad de programas televisivos, de radio o publicaciones escritas, una serie de modelos a seguir que muchas veces no se corresponden con la realidad, pero que

sirven como estrategias de publicidad para atraer la población hacia el consumo, beneficiando así la economía del país.

Al tratarse de construcciones basadas en idealizaciones, muchas veces inalcanzables para la mayoría de la sociedad, y teniendo en cuenta el fracaso social de figuras hegemónicas como el *sararīman*, se refuerza la idea de que la remodelación de los cánones hegemónicos surge como necesidad popular de un país para seguir nuevas tendencias y modelos alternativos (Neuhaus, 2003).

La influencia de la opinión femenina también tiene gran importancia en lo que a idealización de la masculinidad se refiere. Durante siglos, las mujeres japonesas han convivido bajo los efectos de los cánones establecidos por el sistema heteropatriarcal japonés tales como la limitación de los derechos y libertades del sexo femenino. Actualmente, a través de la cultura popular y en especial de los *manga*, libros de historietas ilustradas acompañadas de texto, se pueden ver reflejadas características políticas, ideológicas y socioculturales de un país, en este caso, de Japón. Si tenemos en cuenta ciertos géneros literarios centrados en el público femenino como el *shojo* o *josei*, en los cuales se da una gran importancia a la figura de la mujer como protagonista así como las relaciones de éstas heroínas con chicos u hombres (Yonezawa, 1991), se pueden ver representados determinados tipos de varones afines a los deseos y preferencias actuales de las mujeres japonesas. Aunque en estos prototipos no se suelen representar todos los tipos de razas o culturas, los caucásicos y los árabes suelen tener más presencia que africanos o asiáticos, consecuencia directa de la fuerte imposición de la feminización de oriente por parte del imperialismo occidental, el cual causó un profundo complejo de inferioridad en varias culturas asiáticas y que se ha visto, y aún se ve reflejado, en las representaciones literarias y audiovisuales (McClintock, 1995).

En estas obras, los hombres caucásicos (la mayoría europeos y norteamericanos) son representados como personajes elegantes, exitosos (con trabajos de muy alto rango), con clase y dominantes. A través de estas representaciones, se evidencia el complejo de inferioridad post-colonial de la



sociedad japonesa en relación con la raza caucásica y la consecuente idealización de los rasgos occidentales: ojos grandes, pelo más bien claro o rubio así como ojos claros o azules. Es de esta forma, como cada vez más mujeres japonesas optan por buscar otras características a la hora de considerar su pareja, marido o compañero (Nagaike, 2009).

De forma evidente, y como consecuencia directa tanto de las nuevas preferencias del público femenino como de las propias necesidades del público masculino, los patrones de consumo masculino han experimentado cambios notables en los últimos años. Así como en épocas anteriores, los cánones de belleza se basaban en términos de carácter, posición social o poder (Applbaum, 1995; PHP Intersect 1987), en la actualidad estos se reemplazan por la importancia del cuidado de la apariencia estética y física, conformando el embellecimiento del hombre como otro componente característico de la masculinidad.

La influencia de cánones de belleza europeos y norteamericanos, sociedades en las cuales el cuidado personal del hombre se ha acabado equiparando al de la mujer, se ve reflejada en la promoción de estilos de vida basados en el uso de productos y métodos estándares de cuidado físico a la vez que benefician el negocio de la belleza masculina en Japón, a través del auge de la cosmética y de la cirugía estética, que tanto responde al complejo de inferioridad postcolonial y la consecuente admiración por los modelos occidentales.

## **7. Construcciones contemporáneas de masculinidad**

Tal y como se ha mencionado anteriormente, para hablar de la construcción actual de la masculinidad japonesa, se tiene que hacer referencia a un conjunto de “microcosmos” de masculinidades, que compite y cuestiona cualquier concepción de masculinidad hegemónica. Dichas construcciones de identidad masculina no se manifiestan por igual y de la misma forma en todas las edades. De este modo, al hablar sobre masculinidades contemporáneas, se

hace más referencia a las nuevas generaciones, consideradas en muchos casos como una “nueva especie” de hombres, el *shinjinrui*. Los *shinjinrui* o “los nuevos hombres”, son aquellos japoneses nacidos a partir de la década de los años setenta en adelante y que por lo tanto no han experimentado, a diferencia de sus padres y madres, los traumas de posguerra. Por el contrario, han tomado consciencia de Japón como un país rico, exitoso y de bienestar. Para esta generación, el trabajo duro, la devoción por las grandes empresas y el país, así como el sacrificio del presente por un mejor futuro son conceptos ajenos. Por el contrario, el deseo de realización personal, así como la obtención de una mayor autonomía, empezó a reemplazar las normas laborales tradicionales. Al mismo tiempo, y como consecuencia de las reestructuraciones industriales del momento, emergieron nuevos ámbitos laborales como el mundo de la moda, los medios de comunicación y el sector de servicios que se alejaban de los empleos tradicionalmente asociados con la masculinidad del *sararīman*. En la actualidad, estos sectores tienen especial hincapié en la juventud, la individualidad y la creatividad, ofreciendo a la juventud japonesa una más amplia variedad de trabajos y estilos de vida, a los cuales sus padres no tuvieron acceso (Charlebois, 2013: 5; Dasgupta, 2010: 90). Sin embargo, aunque no se demuestre la misma pasión como en el pasado, la importancia del trabajo y del éxito laboral continúa formando parte de la masculinidad contemporánea del *sararīman*, así como de cualquier hombre trabajador en general, sin atender a su sector (Dasgupta, 2009: 90; Hidaka, 2010: 163).

Se trata, en muchos casos, de hombres que han viajado al extranjero y han experimentado otros estilos de vida, en especial el americano o europeo, y que por lo tanto optan por no seguir estrictamente los modelos tradicionales, aportando así una nueva serie de aspectos que conformarán el Japón del siglo XXI (Herbig; Borstorff, 1995).

A continuación se analizarán cronológicamente cinco de las construcciones de masculinidad más representativas surgidas desde la década de los años ochenta hasta el presente.

### ***Otaku danshi***

El fenómeno *otaku* tiene sus orígenes en la década de los años ochenta, y surge como representación de esa población japonesa, tanto masculina como femenina, conocida por tener unos intereses obsesivos sobre un tema en concreto, e incluso en algunos casos llegando al fetichismo (Nakamori, 1983). La larga y amplia trayectoria de este grupo, ha derivado en su consideración como una “subcultura” dentro de la cultura japonesa, así como su posterior formación de subcategorías, agrupando a los fanáticos y fanáticas por tema o afición. Actualmente, su popularidad atrae no solamente individuos de la sociedad japonesa sino también de la comunidad internacional (Kiyotani, 1998). Por lo general, se trata de hombres inmersos en la subcultura popular japonesa, como sería el mundo de la animación, manga y anime, y por lo tanto también el sector de los medios de comunicación, internet y videojuegos (Okada, 2008; Otsuka 2004).

Los sujetos de este colectivo prefieren la interacción virtual por encima de la real, razón por la cual socialmente se les estigmatiza y categoriza de seres más bien asociales. Muchas veces se les ha relacionado negativamente con el fenómeno del *hikikomori*, jóvenes que al verse atrapados dentro de la fuerte presión social japonesa deciden aislarse socialmente (Teo; Gaw, 2010) o con el mito del *otaku killer*, un caso aislado de un hombre *otaku* que asesinó a 4 niñas en Saitama (Tokyo) entre los años 1988 y 1989.

La mayoría de estos hombres no consolida una relación amorosa estándar, ya sea por el estigma asignada al grupo o por decisión propia. Aunque se considera que viven aislados de la sociedad, su implicación en la industria cultural les hace partícipes del sistema de consumo, donde se convierten en potenciales consumidores de una serie de productos y servicios

especializados, desde *merchandising* hasta los *maid-cafés*, espacios dónde sí que existe una interacción de éstos con mujeres, pero siempre tras una idealización de la mujer representada en los mangas y animes. En relación al mundo laboral, los hombres *otaku* suelen preferir trabajos que no incluyan mucho contacto personal, por lo que muchas veces se encargan de empleos de programación informática o semejantes. Es así como la figura de los *otaku*, cuestiona el modelo *sararīman* de masculinidad al no seguir un estilo de vida convencional basado en el éxito laboral en grandes empresas y el establecimiento de una familia nuclear.

### ***Bentō danshi***

Hasta la actualidad, cualquier actividad que relacionase al hombre japonés con el mundo de la cocina era de carácter profesional, es decir, como chef y no concebida como un hábito doméstico. Sin embargo, a partir de la década de los años ochenta, el apodado “*Gourmet boom*” de Japón, motivó la generación de un nuevo grupo de hombres, generalmente jóvenes, a adentrarse en el mundo del *bentō* (Yuen, 2013). El *bentō* es una ración sencilla de comida para llevar que conforma un fenómeno cultural y social en Japón, cuya popularidad radica en las innumerables posibilidades de preparación y presentación.

La preparación de estos “*tupperwares*” siempre ha sido asociada históricamente con las madres o amas de casa japonesas, una tradición que requiere mucho esfuerzo y dedicación diarios. En cierta forma, el hecho de que un hombre que no es chef profesional cocine una de estas comidas para llevar, se puede relacionar con una cierta “feminización” del hombre japonés, demostrando así una remodelación de los cánones hegemónicos de masculinidad contemporánea en Japón (Neuhaus, 2003). Se apela al ahorro económico, como necesidad durante el periodo de recesión económica de Japón, así como a la mejora de la condición física y salud, respuesta de la preocupación por la longevidad, y por la sencillez en la preparación de los

platos en comparación con la complejidad de los platos elaborados por chefs profesionales. Al contrario que sus veteranos compañeros *sararīman*, heterosexuales de camisa blanca y traje, ausentes en cuerpo y alma del ámbito doméstico, los *cooking danshi* u hombres que cocinan, son considerados como hombres menos agresivos, tanto en el amor como en el sexo, que dan prioridad a su tiempo y sus aficiones tales como cocinar, comprar o tejer, y prestan su esfuerzo tanto físico como emocional en el ámbito familiar. Es así como también se habla de una remodelación del concepto tradicional y hegemónico de la masculinidad japonesa, y no solamente en Japón sino también en otros países del este asiático, con lo que se construye un nuevo ideal adaptándose a la globalización y a las influencias americano-europeas (Yuen, 2013).

La influencia de la opinión pública también tiene gran importancia dentro del contexto, apelando a unos cambios considerados necesarios en la masculinidad japonesa, que contemplen los deseos y aspiraciones del público femenino. Cabe destacar, que este tipo de masculinidad está más presente en las generaciones jóvenes al ser las que siguen basando su identidad en los cánones de género tradicionales japoneses, al incorporar dimensiones a su identidad masculina anteriormente adscritas a las mujeres.

### ***Ikujiren dansei***

Como respuesta a la gran extensión del fenómeno del “síndrome del padre ausente” en Japón durante el periodo de posguerra, surge hacia principios del siglo XXI en Tokyo, el movimiento del *ikujiren dansei* o el “hombre criador”. Inicialmente un movimiento social, el *Ikujiren* tiene como objetivo aumentar la implicación paternal en el proceso de educación y crianza de los hijos, a través de medidas y políticas que regulen los horarios laborales de los padres, así como la promoción de actividades en familia, en especial durante los primeros años de vida de los niños. La figura del hombre criador se ha visto notablemente favorecida a raíz de la creación de la Ley de baja paternal (1992) y a través de la aparición de ésta en varias series de ficción, ya sea a modo de

protagonista como en *Attohōmu dado* (2004) o como co-protagonista en *Zenkai girl* (2011), dando a estos padres una oportunidad de igualdad en lo que refiere a la crianza de sus descendientes y demostrando que su participación activa es necesaria para el correcto desarrollo tanto emocional como personal de los pequeños y pequeñas. Muchos de los hombres que contemplan el *ikujiren* como estilo de vida son “*saraīman*” graduados que trabajan para medianas y grandes empresas. Pero, a diferencia de los hombres asalariados originarios, la mayoría de estos trabajan una media de 8,79 horas por día y suelen disponer de dos días de descanso por semana. De la misma forma, la mayoría de las mujeres de estos hombres son trabajadoras a tiempo completo, por lo que algunos de ellos optan por disfrutar la baja paternal en un intento de involucración en el cuidado de los hijos e hijas. La baja paternal ha experimentado un aumento en los últimos años y se evidencia, en parte, a través de la creciente tendencia del hombre *ikujiren*. Muchos de estos casos y experiencias de padres que se involucran más activamente, se recogen también en varias publicaciones como diarios, *Asahi Shinbun*, o libros de autores como Ōta o Tajiri (Ishii-Kuntz, 2003). Algunas de las motivaciones que llevan a estos hombres a formar parte del *ikujiren* son la lealtad y la responsabilidad como figuras paternas, no solamente como proveedores económicos sino también educativos, intentando igualar así las responsabilidades de las figuras paternal y maternal.

Históricamente, al haber sido la crianza y el hogar ámbitos asociados a la mujer, para los hombres, algunos de ellos también *saraīman*, que se implican en el cuidado de sus hijos se enfrentan a obstáculos sociales al llevar a cabo acciones adscritas al género femenino y no originariamente al masculino (Ishii-Kuntz, 1996). Por lo tanto, aunque el Gobierno de Japón lleva décadas introduciendo pequeños cambios en la igualdad de género, dado la gran influencia que este puede ejercer en la sociedad, desde las asociaciones *ikujiren* se reclama una mayor promoción igualitaria del la crianza y de la

división equitativa de tareas domésticas, ayudando así al desarrollo de ideologías feministas y a la expansión del movimiento *ikujiren*.

### ***Petit neo-nacionalist***

El movimiento neo-nacionalista en Japón empezó a ganar adeptos a principios del siglo XXI, a raíz de la revisión del artículo número 9 de la constitución de Japón, artículo referente a la actuación y posición pacifista del país ante cualquier conflicto bélico. Este hecho generó gran controversia en las diferentes posturas políticas y esferas sociales de Japón al estar directamente relacionado con la evolución del sentimiento nacionalista y patriótico japonés (Kayama, 2002). Se trata de un grupo de hombres de categorías muy diversas, que incluye desde revisionistas históricos, militaristas e incluso *zainichi*, gente de descendencia coreana con residencia permanente en Japón (Yasuda, 2012). Por lo tanto, es un movimiento que tanto atrae a mayores como a jóvenes y que se diferencia de una simple actitud política debido a que su reivindicación, busca establecer una identidad social que sirva de modelo de masculinidad en contra de la tendencia apolítica y poco patriótica de las nuevas generaciones japonesas y, en especial, de los hombres jóvenes.

Para entender este tipo de masculinidad es necesario tener en cuenta tres aspectos principales. Por una parte, la influencia de los tres pilares fundamentales del nacionalismo japonés: la creencia en la divinidad imperial; el aislamiento geográfico y por lo tanto cultural de Japón; y el deseo expansionista, originariamente surgido durante la época del imperialismo japonés. Por otra parte, el segundo aspecto hace referencia a la pérdida del poder nacionalista tras la derrota en la Segunda Guerra Mundial y su consecuente actitud autocrítica durante el periodo de posguerra, que resultó en la consideración infravalorada de la población japonesa respecto a los países occidentales. Por último, la tensa situación de Japón con otras potencias mundiales desde el período de posguerra, como Estados Unidos o China, también incita a un sentimiento nacionalista.

La combinación de estos tres puntos deriva en la formación de una identidad masculina, que tal y como ya sucedió durante la era Meiji, reclama algunos valores tradicionales en contra del proceso de globalización. Pero a diferencia de modelos anteriores, los neo-nacionalistas no recurren a las instituciones tradicionales como la familia, escuela o vecindario, sino que utilizan las plataformas virtuales para conformar sus ideologías y formar así una red social que comparte los mismos ideales. Una de las figuras o modelos a seguir más representativas de este grupo, sería el ex primer ministro de Japón Junichiro Koizumi. Durante su mandato, que duró seis años desde 2001 hasta 2006, el ex-presidente impulsó la privatización empresarial del país y promocionó el nacionalismo japonés a través de actos patrióticos como el de su visita anual al santuario de Yasukuni, hecho que le supuso ciertas críticas al tratarse del cementerio donde yacen militantes de la Segunda Guerra Mundial, a la vez le hizo ganar simpatizantes del movimiento nacionalista nipón (Kumagai, 2013).

### ***Sōshokukei danshi***

La figura del *sōshokukei danshi* u “hombre herbívoro” aparece por primera vez de la mano de la socióloga japonesa Maki Fukusawa en uno de sus artículos publicado en 2006 en el *Nikkei Business Online*. Adaptando prácticas de los monjes budistas, como evitar el consumo de carne a forma de expresar su alta espiritualidad (Nicolae, 2014: 70), el término se refiere, por lo general, a hombres jóvenes japoneses que no presentan mucho interés en relaciones amorosas o sexuales, con ingresos medio-bajos, que prestan mucha atención a su aspecto físico tanto en lo referente al estilo de vestir, como en su preocupación por su realización personal (Nicolae, 2014: 66; Yuen, 2014: 224). De esta forma, el hombre herbívoro se establece en contraposición al modelo tradicional del *sararīman*, mostrando estos primeros una actitud más pasiva y jugando un rol más femenino en lo que refiere a relaciones románticas. Muchos de estos hombres prefieren trabajos a tiempo parcial o *FreeLance* en vez de



empleos estables y permanentes, hecho que repercute en su situación social, considerada como de clase media-baja. A diferencia del hombre de negocios japonés, para el cual el ámbito laboral marca un estilo de vida, para el hombre herbívoro es únicamente el medio para poder llevar a cabo su estilo de vida, por lo que define su masculinidad a través de otro tipo de prácticas sociales. Esto supone, también, la tendencia al aumento de la individualización y el declive de la lealtad corporativa (Charlebois, 2013: 94), aspectos distintivos de los *shinjinrui*.

El término de *sōshokukei danshi* se establece como una metáfora en la que se hace referencia a un tipo de hombre que efectúa la acción de “comer”, *shoku* en japonés, refiriéndose así al tipo de interacción con el público femenino. Paralelamente al hombre herbívoro, surgen una serie de tipos complementarios que definen detalladamente las actitudes de estos hombre respecto a las relaciones amorosas o sexuales. Entre ellos, cabe destacar la figura del hombre carnívoro (*nikushoku danshi*), que se representa con una posición muy activa a la hora de seducir a las mujeres. Por otra parte, cuando se habla del hombre que come pescado (*gyoshoku danshi*), se hace referencia a una postura más pasiva y tímida a la hora de establecer relaciones estables con mujeres. Finalmente, el hombre cremoso (*kurīmu danshi*) es representado como dulce y tierno, aspectos que no impiden a éste mostrarse dominante en una relación (Nicolae, 2014: 71-72).

Tal y como se aprecia, estas metáforas se realizan en base a relaciones heteronormativas, chicos con chicas y hombres con mujeres, y por lo tanto, aunque no contemplen casos de relaciones de minorías sexuales, configuran nuevos tipos de masculinidades en lo referente tanto a relaciones interpersonales así como en conductas masculinas.

### ***Bishōnen y Genderless danshi***

Durante la década de los años setenta, con el auge de la cultura popular japonesa, surgió la figura del *bishōnen* o “jóvenes hermosos”. Esta nueva

configuración de masculinidad, que se popularizó con el auge de la cultura pop japonesa y de las bandas musicales masculinas de pop japonés durante la década de los años setenta (Orbaugh, 2002), supuso el inicio de un debate que contemplaba la cuestión de la ambigüedad en la diferenciación del género en la modernidad. Aunque la figura del *bishōnen* ha tenido diversas interpretaciones antropológicas, se podría considerar que, en su origen, significó un primer paso hacia la representación de identidades de género alternativas. Unas décadas más tarde, surge el movimiento del *genderless danshi* o “joven sin género”, representando una manifestación de masculinidad que tiene una estrecha relación con la representación de los hombres en el mundo de la moda y del espectáculo.

Mediante la representación de este modelo en los medios de comunicación, a través de figuras públicas como la del cantante, modelo y ídolo japonés Toman Sasaki, esta ideología se basa en que los hombres no tienen porqué regirse a partir de las directrices de un sistema de roles binario, alegando que la etiqueta de género no es necesaria, ya que en cierta forma puede llegar a limitar las posibilidades de uno mismo. A través de aspectos históricamente asignados al género femenino, como sería el uso de maquillaje, pintauñas y ropa diseñada para mujeres, este grupo de hombres desafía los límites que dictaminan ser un hombre o una mujer. Cabe remarcar que los *genderless danshi* no buscan ser o convertirse en mujeres, sino explorar y realizarse sin cualquier tipo de límites establecidos por su género adscrito. De la misma forma, juegan con la ambigüedad en lo que refiere a la definición de su condición sexual. El mismo chico sin género es consciente de la situación actual en comparación con la tradicionalidad de la cultura japonesa y, en cierta forma, entiende que su estilo de vida no sea bien visto o aceptado por las generaciones mayores. Pero a diferencia de épocas anteriores, los *genderless danshi* encuentran en las generaciones de jóvenes un apoyo condicional del que no disponían otras manifestaciones de masculinidades, ya sea por el avance de pensamiento social o por la influencia de las nuevas tecnologías.

Muchos de ellos incluso encuentran la comprensión por parte de sus familiares, un hito que hubiera resultado complicado alcanzar durante períodos menos permisivos con las manifestaciones alternativas de género.

La presión social que existe en Japón por seguir los estándares, como estudiar en prestigiosas universidades, formar una familia y conseguir un buen trabajo en una reconocida empresa, genera críticas hacia estos estilos de vida alternativos, hecho que no impide a estos jóvenes esforzarse por mantener sus principios e ideas así como ganar visibilidad en las generaciones más jóvenes, ya que como alega Toman: “vivir como realmente se quiere es lo que define a un hombre” (Solomon, 2017: min 6:38).

## **8. Conclusiones**

Tal y como se ha desarrollado a lo largo del análisis, el fenómeno del *sararīman* ha determinado una serie de arquetipos que han servido de modelo en la construcción y representación de la masculinidad japonesa a lo largo de las últimas décadas, de la misma forma que se hacía en el antiguo Japón a través de la similar figura del samurái y los aspectos éticos del *Bushidō*. Cabe destacar que, aunque no fue tan visible ni representada durante el periodo hegemónico del *sararīman*, siempre ha existido una multiplicidad de masculinidades en Japón, alternándose éstas según diferencias sociales o de clase y adaptándose a las necesidades de cada época. Es así como durante el período hegemónico del *sararīman*, la identidad masculina se basaba en la designación del hombre como proveedor familiar contrariamente a la actualidad, dónde se sustituye ese rol funcional del trabajo por otros criterios, como su involucración familiar, su representación física y aspectual, así como sus aficiones o habilidades, aspectos que reconfiguran una nueva dimensión del significado de masculinidad.

La contemporaneidad y el avance social del país ha permitido la manifestación y/o consolidación de algunas de esas construcciones de masculinidad, que anteriormente no fueron asociadas a modelos ejemplares

del género masculino. Estas masculinidades emergentes, representadas especialmente a través de las generaciones más jóvenes, simbolizan el proceso de cambio y adaptación de las relaciones de género de la sociedad japonesa. Muchas veces se hace referencia a la “feminización” del hombre japonés cuando adoptan actitudes asociadas al género femenino. Sin embargo, lo que realmente sucede es que las bases de las identidades de género actuales contemplan otros aspectos a la hora de determinar qué tipo de conductas definen a un hombre, aceptando aficiones tan diversas como el mundo de la moda, del espectáculo o de la cocina, así como el apoyo a ideologías feministas o patrióticas. Se evidencia de una forma más explícita el desarrollo contemporáneo de la ideología de género con las nuevas juventudes, al ser éstas las más susceptibles a los cambios económicos y sociales, y paralelamente se confirma que los modelos hegemónicos de género son cambiantes y muestran una tendencia hacia una masculinidad japonesa multidimensional.

Tal y como se expresaba al principio del proyecto, los estudios de género femenino son más extensos al tener en cuenta el desarrollo de la igualdad de género en Japón, así como la evolución que ha experimentado y sigue haciéndolo el papel de la mujer en la sociedad actual japonesa. No obstante, es necesario impulsar los estudios de género sobre masculinidad y analizar más detalladamente el caso masculino, siendo conscientes de los constantes cambios que redefinen el significado de qué es ser un hombre. En este contexto, se ha pasado de un modelo de masculinidad que contemplaba el empleo substancialmente seguro de por vida en grandes empresa, visto como perteneciente a la clase media, casado y coaccionado por la presión social, a varios modelos masculinos que no se rigen por los mismos cánones al vivir con empleos temporales no tan seguros, no afiliados a grandes empresas, normalmente solteros, separados o divorciados, considerados como clase trabajadora o media-baja, pero con una menor presión social.

Cabe remarcar, teniendo en cuenta el proceso actual de globalización, que las actuales construcciones de género en Japón reciben la influencia de modelos europeos y norteamericanos que, al considerarse como masculinidades globales, inciden juntamente con los modelos autóctonos en la construcción de las nuevas identidades masculinas. De esta forma, se intentan adaptar aquellas medidas que han sido beneficiosas para otras sociedades, y solventar así las existentes problemáticas en lo que se refiere a debates sobre aceptación de sexualidades minoritarias y de personas transgénero, así como la pendiente consideración de estos grupos como modelos de la identidad masculina japonesa. Finalmente, señalar que en la actualidad las nuevas generaciones se enfrentan a dificultades y retos en lo que se refiere a la configuración de las identidades de género, tanto masculinas como femeninas, del Japón del siglo XXI.

## 9. Bibliografía

### 9.1 Obras referenciadas

- Alarcón, N.; Kaplan, C; Moallem, M. (1999). *“Introduction” In between Woman and Nation: Nationalisms, Transnational Feminisms and the State*. Durham: Duke University Press: 1-16.
- Allison, A. (1994). *Nightwork: Sexuality, Pleasure and Corporate Masculinity in a Tokyo Hostess Club*. University of Chicago Press.
- Applbaum, K. (1995). <<Marriage with the proper stranger: arranged marriage in metropolitan Japan>>. *Ethnology* 34: 37-51.
- Brown, Roger H. (2012). <<Yasuoka Masahiro’s “New Discourse on Bushidō Philosophy”: Cultivating Samurai Spirit and Men of Character for Imperial Japan>>. *Social Science Japan Journal* Vol. 16, No. 1: 107-129.
- Cameron, D. (1996). <<Performing gender identity: young men’s talk and the construction of heterosexual masculinity>>. in S. Johnson and U. h. Meinoff (eds) *Language and Masculinity*, Oxford: Blackwell.
- Charlebois, Justin. (2013). <<Herbivore Masculinity as an Oppositional Form of Masculinity>>. *Culture, Society and Masculinities* 5 (1): 89–104.
- Childs, Margaret H. (1980). <<Chigo Monogatari. Love Stories or Buddhist Sermons?>>. *Monumenta Nipponica* Vol. 35, No. 2: 127-151
- Cleary, Thomas (2008). *Training the Samurai Mind: A Bushidō Sourcebook*. Shambala publications.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. Berkeley. University of California Press. (1996) <<New directions in gender theory, masculinity research and gender politics>>. *Ethnos*. 61, 3-4: 157-76.
- Cornwall, A. y Lindisfarne, N. (1994). *Dislocating Masculinity: Comparative Ethnographies*. Routledge.
- Dasgupta, Romit. (2009). <<The ‘lost Decade’ of the 1990s and Shifting Masculinities in Japan. Culture, Society, & Masculinity>>. *Culture, Society & Masculinities* 1 (1): 79–95.

- (2010). <<Globalisation and the Bodily Performance of 'Cool' and 'Un-Cool' Masculinities in Corporate Japan>>. *Intersections: Gender and Sexuality in Asia and the Pacific* vol 23.
- Doi, Takeo. (1973). *The Anatomy of Dependence: Exploring an area of the Japanese psyche - feelings of indulgence*. Kodansha International Ltd.
- Donaldson, Mike. (1993). <<What Is Hegemonic Masculinity?>> *Theory and Society* 22 (5): 643–57.
- Frühstück, Sabine y Walthall, Anne (2011). *Recreating Japanese Men*. University of California Press.
- Furuoka, F., y Katō, I. (2008). The 'Honne-Tatemaie' dimension in Japan's foreign aid policy: Overseas Development Aid allocations in Southeast Asia.
- Hashimoto, H. (1998). <<Otoko demo Onna demo Nai Sei: Intāsekkusu (Han-in'yo) o Ikiru>>. *Seiyūsha*.
- Herbig, P., Borstorff P. (1995). <<Japan's Shinjinrui: the new breed>>. *International Journal of Social Economics*, Vol. 22 Issue: 12: 49-65.
- Hidaka, Tomoko. (2013). <<Saraīman Masculinity: The Continuity and Change in the Hegemonic Masculinity in Japan>>. *Sage: American Sociological Association*. Contemporary Sociology, Vol. 42. No. 3: 391-393.
- Ishida, Hitoshi (2002). <<Yomigaeru burūbōi saiban no "seishin": seitenkan shujutsu to sono ihōsei ni kansuru zasshi media wo mochiita monogatariwonteki gensetsu bunseki>> [Revived blue-boy judgments' "spirit": A discourse analysis of sex-change operations and their illegality in terms of the narrative model]. *Hō to sekushuariti* [Law and Sexuality] vol. 1, issue 1.
- Ishii-Kuntz, M. (1996). <<A perspective on changes in men's work and fatherhood in Japan>>. *Asian Cultural Studies*, 22(1): 91-107.
- (2003). <<Balancing fatherhood and work: Emergence of diverse

- masculinities in contemporary Japan>> in J. Roberson and N. Suzuki (Eds.), *Men and Masculinities in Japan*. Routledge: 198-216.
- Itō, Kimio. (1993) <<Otokorashisa no yukue: Dansei bunka no bunka shakaigaku>>. [Masculinity outcome: Male culture of sociocultural studies]. *Shinyosha*.
- Iwao, S. (1993). *The Japanese Woman: Traditional Image and Changing Reality*. New York Free Press.
- Kawato H. (1992). *Karoshi shakai to nihon* [Karoshi Society and Japan]. Tokyo, Japan: Kaden Sha.
- Kayama, Rika. (2002). *Puchi Nashonarizumu Shōkōgun: Wakamono-tachi no Nipponshugi* [Petit Nationalism Syndrome: Young People's Japan Doctrine]. Tokyo: Chūō Kōron Shinsha.
- Kelly, W. W. (1993). <<Finding a place in metropolitan Japan: ideologies, institutions, and everyday life>>. *Postwar Japan as History*. University of California Press.
- Kiyotani, Shinichi (1998). *Ru Otaku: Furansu Otaku Monogatari* [L'Otaku: The Story of French Otaku]. Tokyo: Kōdansha.
- Kumagai, Keichi (2013). <<Floating Young Men: Globalization and the Crisis of Masculinity in Japan>> *Hagar, Bridging Gendered Diversity in a Globalizing World*, 11 (1): 157–65.
- Leupp, G. (1995). *Male Colors: The Construction of Homosexuality in Tokugawa Japan*. University of California Press.
- Lunsing, W. (2001). *Beyond Common Sense: Negotiating Constructions of Sexuality and Gender in Contemporary Japan*. Kegan Paul.
- Mathews, Gordon (2002). <<Can “a real man” live for his family? Ikigai and masculinity in today's Japan>>. *Men and Masculinities in Contemporary Japan: Dislocationg the sararīman doxa*. RoutledgeCurzon.
- McClintock, Ann (1995). *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Contest*, London and New York: Routledge: 23.
- McInnes, J. (1998). *The End of Masculinity: The Confusion of Sexual Genesis*



- and Sexual Difference in Modern Society*. Open University Press.
- McLelland, Mark (2000). <<Male Homosexuality and Popular Culture in Modern Japan>> *Intersections: Gender, History and Culture in the Asian Context*. Issue 3, January.
- (2004). <<From the stage to the clinic: changing transgender identities in post-war Japan>>. *Japan Forum*.
- Mikanagi, Yumiko (2011). *Masculinity and Japan's foreign relations*. First Forum Press.
- Money, J. Ehrhardt, A. (1972) *Man and woman, boy and girl: the differentiation and dimorphism of gender identity from conception to maturity*. Baltimore, Johns Hopkins University Press
- Moore, H. L. (1988). *Feminism and Anthropology*. University of Minnesota Press.
- Muta, Kazue (2006). *Beyond the Gendered Family: the Politics of Life/Sexuality in Modern and Contemporary Japan and Feminism*, Tokyo: Shin'yōsha.
- Nagaike, Kazumi (2009). <<Elegant Caucasians, Amorous Arabs and Invisible Others: Signs and Images of Foreigners in Japanese BL Manga>> *Intersections: Gender and Sexuality in Asia and the Pacific*. Issue 20.
- Nakamori, A. (1983). Otaku no kenkyū. Machi ni wa "otaku" ga ippai". Manga Burikko. Accesible aquí (japonés): [www.burikko.net/people/otaku01.html](http://www.burikko.net/people/otaku01.html)
- Nakamura, T. (2003) <<Regendering batterers: Domestic violence and men's movements>> in James E. Roberson and Nobue Suzuki (eds) *Men and Masculinities in Contemporary Japan: Dislocating the salaryman doxa*. Nissan Institute, Routledge.
- Neuhaus, Jessamyn (2003). *Manly meals and mom's home cooking: Cookbooks and gender in modern America*. The John Hopkins University Press.
- Nicolae, Raluca (2014). <<Soshoku(kei) Danshi: The (un)gendered Questions on Contemporary Japan>>. *Romanian Economic and Business Review* 9 (3): 66–81.

- Okada, Toshio (2008). *Otaku-gaku Nyumon* [Introduction to Otaku Studies]. Tokyo: Shincho-sha.
- Okamoto, T.; Sasano, E. (2001). <<Sengo Nihon no “saraīman” hyosho no henka: Asahi shinbun o jirei ni>>. *Shakaigaku Hyoron*. Japanese Sociological Review.
- Ortner, S. (1996). *Making Gender: The Politics and Erotics of Culture*. Boston: Beacon Press.
- Orbaugh, Sharalyn (2002). Sandra Buckley, ed. *Encyclopedia of Contemporary Japanese Culture*. Taylor & Francis. 45–56.
- Otsuka, Eiji. (2004). “*Otaku*” no *Seishinshi: 1980 Nendai Ron* [A Spiritual History of “Otaku”: Japanese Subcultures in the 1980s]. Tokyo: Kodansha
- PHP Intersect (1987). <<You handsome hunk of man, you>> January: 4.
- Prasol, A. (2010). *Modern Japan: Origins of the Mind: Japanese Traditions and Approaches to Contemporary Life*. Stallion Press.
- Pflugfelder, Gregory M. (1999). *Cartographies of desire: male-male sexuality in Japanese discourse, 1600-1950*. University of California Press: 228.
- Roberson, James E. y Nobue Suzuki (2003). *Men and Masculinities in Contemporary Japan: Dislocating the saraīman doxa*. Nissan Institute/Routledge Japanese Studies Series.
- Roden, Dondald. (2005). <<Thoughts on the Early Meiji Gentleman>>. *Gendering Moden Japanese History*.
- Shoushi, Sam. (2008). <<Japan and Sexual Minorities>> Asia-Pacific Human Rights Information Center. FOCUS. Volume 52.
- Solomon, Ben C. (2017). Genderless in Japan. The New York Times. Acesible aquí: [www.nytimes.com/2017/01/05/world/asia/with-manicures-and-makeup-japans-genderless-blur-line-between-pink-and-blue.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2017/01/05/world/asia/with-manicures-and-makeup-japans-genderless-blur-line-between-pink-and-blue.html?_r=0)

- Solomon-Godeau, Abigail. (1997). *Male Trouble: A Crisis in Representation*. New York: Thames and Hudson: 99-175.
- Sugimoto, Yoshio. (2010). *An introduction to Japanese Society*. Cambridge University Press. Third Edition.
- Takeuchi, Y. (1996). <<Saraīman to iu shakaiteki hyocho>>. *Nihon Bunka no Shakaigaku*. Iwanami Shoten.
- Teo, Alan R.; Gaw, Albert (2010). <<Hikikomori, a Japanese Culture-Bound Syndrome of Social Withdrawal? A Proposal for DSM-5>>. *Journal of Nervous and Mental Disease*. 198 (6): 444–449.
- Tsutamori, T. (1990) *Otoko datte Kirei ni Naritai*. Tokyo: Popeye Books.
- Vogel, E. (1963). *Japan's New Middle Class; the Salary Man and his Family in a Tokyo Suburb*.
- Yasuda, Koichi. (2012). *Netto to Aikoku: Zaitokukai no Yami wo Oikakete* [Internet and Patriotism: Searching for the Zaitokukai in the Dark]. Tokyo: Kodansha.
- Yonezawa, Yoshihiro (1991) <<Kodomo no Shōwa-shi: Shōjo manga no sekai II, Shōwa 38 nen – 64 nen>> ("A Children's History of Showa-Era Japan: The World of Shōjo Manga II, 1963–1989") Bessatsu Taiyō series. Tokyo: Heibonsha.
- Yuen, Shu-Min. (2013). <<From men to “boys” - The cooking danshi in Japanese mass media>>. *Women's Studies International Forum*. The University of Melbourne.

## 9.2 Obras consultadas no referenciadas

- Allen, Matthew y Sakamoto, Rumi (2006). *Popular Culture, Globalization and Japan*. Routledge: Taylor & Francis Group Editorial.
- Hendry, J. (1995). *Understanding Japanese Society*. London: Routledge.
- Karlin, Jason G. (2002). <<The Gender of Nationalism: Competing masculinities in Meiji Japan>> *The Journal of Japanese Studies*. Vol. 28, No. 1: 41-77.